

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 52 - NOVIEMBRE 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

~~Yago Castro~~

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Mín. Relaciones Exteriores.

~~HECTOR ESPINOSA~~
Luis Castro, UNP.

~~ANDRÉS MÚSCULO~~
Mario Chávez, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gustavo Cáceres

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El periodismo y la literatura son ejercicios escriturales que han suscitado discrepancias abismales entre sus grandes exponentes. Ahí está, por ejemplo, la drasticidad de Borges quien afirmaba que "el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor" o la neutral de Hemingway: "el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo" o la de uno de los más grandes en los dos campos, Gabo: "el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias" o, en tono muy similar, la del ecuatoriano Raúl Andrade quien definía al periodista como "un escritor que publica su obra en los periódicos". En todo caso, sobre **Periodismo y literatura** la polémica es muy antigua. Sin duda, este tema que *Chasqui* lo presenta por primera vez será de mucho interés para nuestros lectores, pues reúne artículos de connotados escritores-periodistas y, también, sobre connotados periodistas-escritores.

Si bien, en 1895, Marconi y Popoff no transmitieron la voz humana (esto lo haría Reginald Aubrey Fessenden, en 1906), su experiencia de transmisión inalámbrica de mensajes en clave morse se convirtió en un hito importante de la historia humana. No obstante el desarrollo vertiginoso de otros medios de comunicación, especialmente de la TV., el siglo XX puede llamarse **El siglo de la radio** por el servicio y la trascendencia que este medio, el medio por excelencia, ha tenido en el desarrollo de la sociedad. En este módulo ofrecemos artículos que dan una visión panorámica de lo que ha sido y es "la mayor pantalla del mundo" como gustaba a Brecht llamar a la radio.

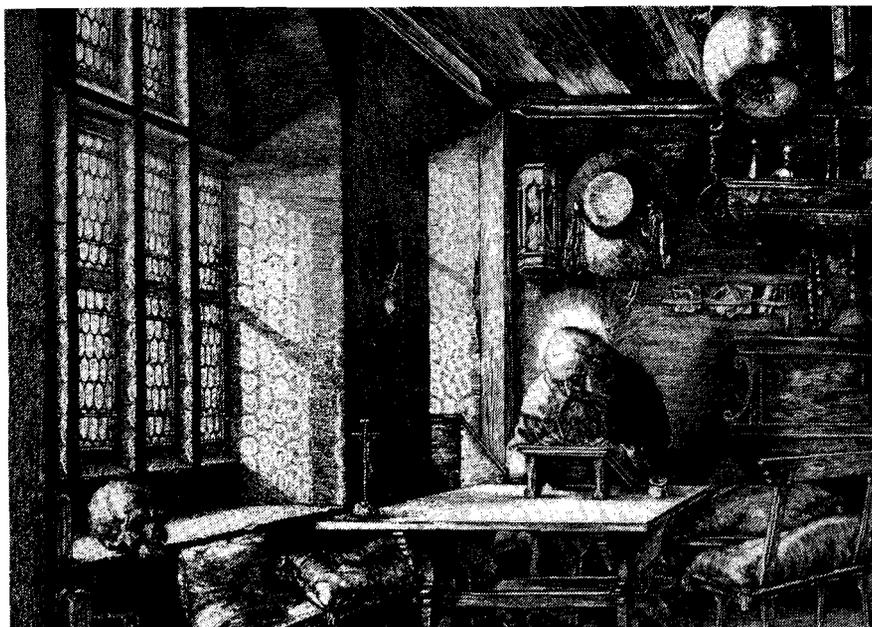
Terremoto de México (1985), erupción del Nevado del Ruiz (1985) y deslave-embalse de La Josefina, Ecuador (1990). Si bien estos desastres se produjeron hace algunos años, el análisis del papel que desempeñaron los medios tiene mucha actualidad por la función educativa (por tanto, preventiva) que deben tener, más aún debido a las frecuentes e intempestivas catástrofes que sufre nuestro continente. Los artículos correspondientes provienen del seminario sobre **Comunicación y Desastres Naturales** que realizó la UNESCO en junio de este año, en Quito. Además, esa función educativa y preventiva de los medios, adquiere una relevancia fundamental cuando de lo ambiental se trata pues las catástrofes que al respecto se presentan, de manera creciente, demandan un trabajo más responsable de los medios y mayor preparación de los periodistas.

¿Quiénes y qué se debería hacer si alguna inteligencia extraterrestre nos visita? Un análisis sobre el tema y propuestas a los medios entregamos en **Para el debate**. Incluimos un artículo sobre los logros de algunas ONG's para incorporar la comunicación en los planes de acción, luego de Beijing 95, y un agudo análisis sobre lenguaje y género.

Nuevamente, las páginas plurales de *Chasqui* están abiertas a los colegas de América Latina y el mundo que las quieran aprovechar para el debate y el intercambio de pareceres acerca del multifacético mundo de la comunicación.

PERIODISMO Y LITERATURA

Son aguas de un mismo caudal o trabajos excluyentes? La polémica es antigua: desde las crónicas de indias, maravillosa simbiosis de estos dos ejercicios escriturales, hasta algunos escritores contemporáneos que rechazan el trabajo periodístico.



γ · EL SIGLO DE LA RADIO

- 4 De hoy a la eternidad
Jorge Enrique Adoum
- 8 Aguas de un mismo caudal
Carlos Morales
- 12 ¿Trabajos excluyentes?
Pedro Jorge Vera
- 14 Las crónicas de indias:
¿periodismo o literatura?
Olga Fernández
- 17 Una agencia de prensa
llamada José Martí
Julio García Luis
- 20 Rodolfo Walsh: el peso del
cuerpo en la palabra
Alejandro Luna
- 23 Nicolás Guillén: el olor a tinta
Joaquín G. Santana
- 26 Carpentier: cronista de su
tiempo
Alejandro Querejeta
- 30 Osvaldo Soriano: "ante todo
soy un escritor"
Juan Carlos Calderón

Desde la primera transmisión inalámbrica, 1895, hasta nuestros días, la radio ha sido el medio por excelencia. Ofrecemos una panorámica de lo que fue, es y debe ser "la mayor pantalla del mundo".

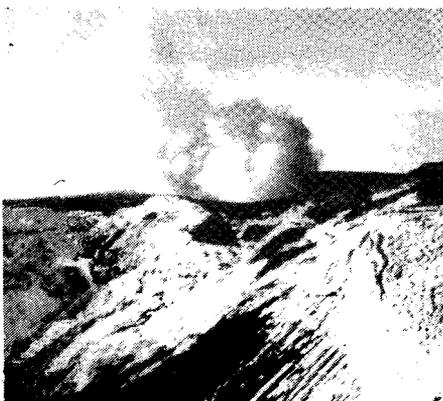
- 32 La radio: aquellos primeros
años
Luis Dávila Loor
- 36 El instrumento de la intimidad
Santiago Rivadeneira A.
- 40 En defensa de la radionovelas
Lola García V.
- 44 Ritualismo jurídico o derecho
a las comunicaciones
Arturo Bregaglio
- 47 Radio, jóvenes y el tercer
milenio
Sandro Macassi
- 51 ¿Qué hace comunitaria a una
radio comunitaria?
José Ignacio López Vigil
- 55 Una entrada popular al
Internet
Bruce Girard



COMUNICACION Y DESASTRES

Puesto que es imposible predecir con precisión los desastres naturales, la educación y la prevención son ineludibles. En este sentido, los medios deben cumplir un papel importante en los desastres cíclicos y en aquellos que se derivan de los conflictos ambientales.

- 58 Terremoto en México (1985): enfrentar la emergencia
Javier Esteinou M.
- 62 Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación
Patricia Anzola W.
- 66 En medio del aislamiento
Susana Klinkicht
- 70 Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho
Eduardo Galeano
- 75 Del conflicto rojo al conflicto verde
Hernán Dinamarca
- 79 Periodismo ecológico: propuestas
Fernando Checa M.



PARA EL DEBATE

- 83 Comunicación y extraterrestres
Peter Schenkel
- 87 Beijing: comunicación, tema estratégico
Sally Burch

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO
Lenguaje y discriminación de la mujer
Susana Cordero
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97 AVISOS
- 98 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Taky Onkoy. Oleo sobre tela, 60 x 40, de GUSTAVO CACERES.

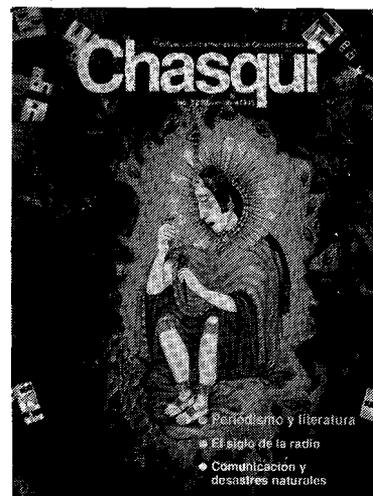
Serie "Iconos de los Andes"

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

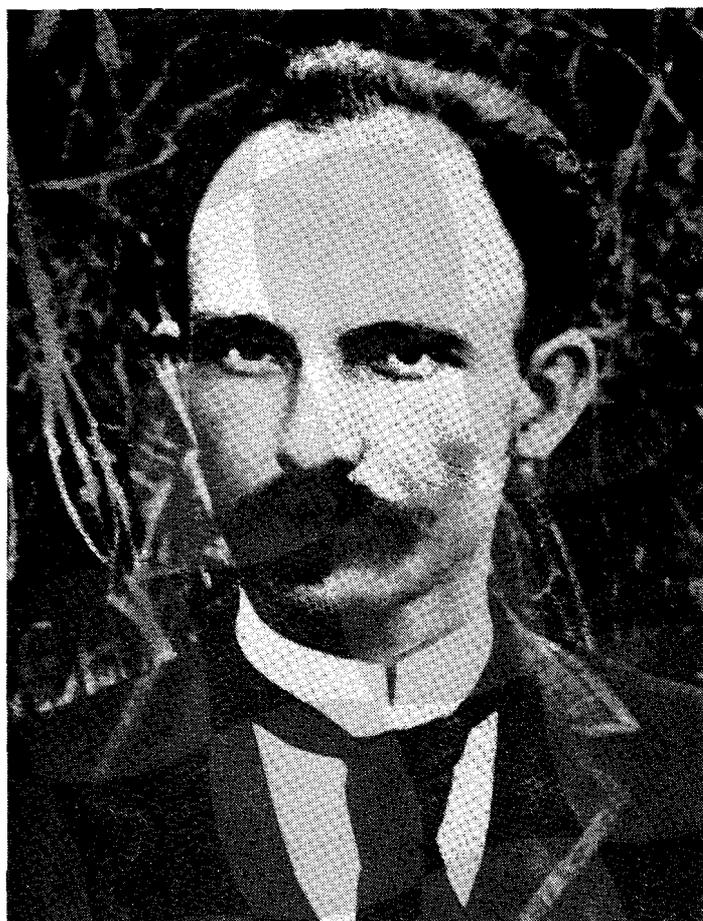
Telf. (593-2) 532 326

DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



Una agencia de prensa llamada *José Martí*



Se han cumplido cien años de la muerte en combate del prócer cubano. Toda su obra es inseparable del periodismo, ejercido con tal intensidad y lucidez, que lo convirtió en cronista de su tiempo; sin embargo, su vigencia todavía nos convoca e ilumina.

Nueva York el 25 de abril de 1889. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de sus botas de los rincones fértiles? Leguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria; un ataúd, y detrás una mujer y un niño; por los cuatro confines rodean la tierra libre los colonos: se oye como un alarido: ¡Oklahoma! ¡Oklahoma!"

Es el fragmento de una crónica. Se titula "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos", y la escribió, a pluma febril, para *La Opinión Pública* de Montevideo, el organizador de la última de las guerras del pueblo cubano por su independencia frente al colonialismo español, José Martí.

Algún filme norteamericano, de estos últimos años, se inspiró también en aquel episodio de la expansión hacia el Oeste, cuando millares y millares de aspirantes a granjeros, en gran parte inmigrantes, se lanzaron al unísono, en feroz competencia, unos a caballo, otros en carretas, una parte a pie, sobre las tierras que el gobierno había comprado a los indios a precios irrisorios, para marcar las parcelas donde levantar las casas y las fincas. Más de un siglo después, la crónica de Martí desafía con sus imágenes la sensación de vértigo, el colorido y el dramatismo que el cine logra transmitirnos con sus medios modernos.

Cronista de su tiempo

Sin embargo, el político, periodista, orador y poeta que los cubanos veneramos como figura clave de nuestra historia, no estuvo nunca en Oklahoma. Una estudiosa norteamericana, Jo Ann Harrison Boydston, realizó en años recientes una curiosa investigación. Ella reunió toda la prensa de aquella época, como *The Sun*, *The World* y *The Times*, que pudo servir como fuente a Martí. Allí

JULIO GARCIA LUIS, cubano. Periodista, ex presidente de la Unión de Periodistas de Cuba. Labora en el Semanario *Trabajadores*.

constató, en efecto, que aparecían informaciones, por un lado, por el otro cifras, más allá nombres de protagonistas y lugares. Verifiqué que Martí había sido absolutamente exacto en el reflejo de los hechos. No obstante, en ningún órgano de prensa de Estados Unidos, revisado por la señora Boydston, se logra una narración tan completa, vívida y convincente de un hecho que tipifica la pujanza desgarradora del surgimiento de aquella nación.

Es de tal intensidad el fenómeno periodístico de José Martí, como cronista de su tiempo, que algunos biógrafos le han calificado como una verdadera agencia de prensa, formada por un solo redactor, y todos, sin excepción, reconocen que sus estampas de la vida norteamericana, país donde residió y trabajó desde principios de los años 80 hasta su partida hacia la guerra en Cuba, en 1895, constituyen la mejor y más profunda visión periodística jamás ofrecida de los Estados Unidos de finales del siglo pasado.

Más de 20 de los principales diarios y revistas latinoamericanos publicaron estas correspondencias de Martí, entre ellos *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires, *El Partido Liberal*, de México, y *La República*, de Honduras.

Muchos contemporáneos de renombre, como el poeta nicaragüense Rubén Darío, el político argentino Bartolomé Mitre y el chileno Vicuña Mackenna, conocieron antes al insigne cubano por estas letras, en apariencia pasajeras, que por la labor de fundación política y ética que él realizaba con discreción en el seno de las emigraciones de la isla, dispersas en los Estados Unidos.

La fiesta del lenguaje

Lo más interesante es que este periodismo martiano, nacido de la urgencia, a veces angustiada, de ganar el pan cotidiano, no hizo la menor concesión al facilismo ni se dejó arrastrar siquiera por las pautas de la comunicación de masas anglosajona, que ya entonces había fijado claramente sus parámetros de objetivismo, distancia y cierta frialdad escéptica en el abordamiento de las noticias.

Martí hunde su talento en los jugosos antecedentes del periodismo español, en figuras notables de

Hispanoamérica y extrae un producto nuevo. Sus crónicas no son el *action story* de la prensa de gran tirada de Estados Unidos, ni el relato más o menos superficial o mordaz con que los periódicos madrileños solían hablar de las Cortes, el teatro o los toros. Son el torrente de los acontecimientos, pintados con toda su fealdad o su hermosura, pero fijados con tal penetración en el análisis que pone al descubierto cuanto hay en ellos de trascendente. Son la fiesta de un lenguaje abigarrado, original; mas, presidido siempre por la necesidad de llevar un mensaje superior, que eduque, oriente y eleve al hombre.

Es lo que encontramos en estas páginas, escritas casi sin excepción al caer la noche, después de una larga jornada de ajetreos políticos, y probablemente bajo la presión de un correo que habría que alcanzar. Difícil admitir, ciertamente, que de tales circunstancias salieran notas como las del proceso de los siete anarquistas de Chicago, la excomunión del Padre McGlynn, la inauguración de la estatua de la libertad, la apertura del puente de Brooklyn, el linchamiento de los inmigrantes italianos o la exhibición de pinturas del ruso Vereschagin.

Afirmar Nuestra América

Martí no fue un detractor de los Estados Unidos, en el sentido sectario o propagandístico con que pudiera entenderse este término. Sentía una sincera admiración por el empuje material y las grandes figuras de ese país. Dedicó páginas admirables a hombres como Wendell Phillips, Henry Ward Beecher y al gran poeta Walt Whitman. Pero la honradez intelectual, y el conflicto latente que Martí percibía entre las dos Américas, la del norte, como él dijo, nacida del arado, y la española, surgida del perro de presa, lo impulsó a comunicar una visión equilibrada y aguda de los problemas que se incubaban en la sociedad norteamericana de su tiempo. Era su forma de detener a los que en Cuba, más celosos de la bolsa que dispuestos a lograr la soberanía, acariciaban la idea de que la anexión de la isla a los Estados Unidos fuera la salida incruenta hacia un futuro de bienestar.

Ya se sabe, porque han sido referidas muchas veces, cómo esta posición de honestidad y de autoestima por su libertad como periodista, llevó a Martí a

El periodismo martiano, nacido de la urgencia de ganar el pan cotidiano; no hizo la menor concesión al facilismo ni se dejó arrastrar por las pautas de la comunicación de masas anglosajona, que ya entonces había fijado claramente sus parámetros de objetivismo, distancia y cierta frialdad escéptica en el abordamiento de las noticias.



La fiesta del lenguaje



Insurgentes cubanos en 1898

chocar con varios de sus editores. Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, de Caracas, trata de limitarlo y obligarlo a emitir opiniones que concuerden "con la política del periódico", y encuentra que el cubano pinta con tonos demasiado críticos "las costumbres del pueblo norteamericano". El argentino Bartolomé Mitre le censura la primera de sus "Cartas" a *La Nación*, argumentando que su radicalismo en la forma y en las conclusiones, al referirse a la organización política y social, y a la marcha de los Estados Unidos, "podrían hacer pensar que *La Nación* trataba de abrir una campaña contra ese país como cuerpo político, como entidad social y como centro económico, lo que no se avenía con el espíritu de la publicación".

Como han subrayado varios estudiosos cubanos, entre ellos Camila Henríquez Ureña y Roberto Fernández Retamar, el periodismo martiano tiene de este modo la virtud de tipificar un nuevo enfoque, más ponderado y crítico, hacia los Estados Unidos, que el dominante en los medios políticos e intelectuales del continente en su época.

Entonces, la principal conclusión que pudiera derivarse de este hecho es que la totalidad de la obra periodística de José Martí, tanto aquella dedicada a ganar

le su precaria existencia en Nueva York, México o Venezuela, como la que consagró de modo abierto a la causa de la independencia de Cuba, está integrada de forma inseparable por el objetivo mayor de afirmar la personalidad histórica de lo que él llamó Nuestra América y de crear una barrera moral, reforzada con la libertad de la Isla, que permitiera atajar a tiempo la expansión y el predominio político, comercial y cultural de una porción del continente sobre el resto fragmentado y menos desarrollado de este.

Periodista toda la vida

Desde los 16 años, cuando escribió sus primeros párrafos satíricos en las páginas de un fugaz periódico estudiantil, *El Diablo Cojuelo*, hasta el final de su corta y agitada existencia, al caer en combate, en carga dramática contra el enemigo, con 42 años de edad; toda la vida de Martí estuvo ligada a la prensa. En una ocasión declaró que "de todos los oficios, prefiero el de la imprenta, porque es el que más ha hecho por la dignidad del hombre".

El periódico *Patria*, cuyo primer número apareció en 1892, vinculado al Partido Revolucionario Cubano y a la organización de las fuerzas que debían dar vida a la nueva batalla por la inde-

pendencia, representa en este proceso la culminación del periodismo martiano.

Como algunos estudiosos han hecho notar, Martí animó en *Patria* el criterio de un periodismo de voluntad nacional, abierto al sentir de los distintos estratos cubanos comprometidos con la causa de la emancipación del país, unitario y generoso, en el que la consagración a la causa de la libertad de Cuba y Puerto Rico no ponía, sin embargo, barreras a la proyección individual y a los matices de apreciación personal de los hombres de pensamiento que colaboraban en él.

Hasta las notas del Diario de Campaña de Martí (anotaciones telegráficas, palabras claves, ideas apretadas, escritas en medio del viaje accidentado hasta desembarcar en una costa remota de la isla, en los campamentos improvisados de los insurgentes, y bajo las primeras impresiones del combate y la dureza de la guerra) constituyen los apuntes de un reportaje que nunca llegó a escribirse. Solo un periodista podía detenerse ante algunos detalles reveladores, apresar juicios de valor con breves pinceladas, acumular memorias recogidas en la ruta. Se han cumplido cien años ahora de aquellas notas, y de su fin trágico, y la lección del periodismo martiano vuelve a convocarnos e iluminarnos a todos. ●